

LINARES, 1913. UNA INICIATIVA INNOVADORA: EL CENTRO PEDAGÓGICO DE CULTURA FEMENINA

Por María Encarnación González
Catedrática de Historia

RESUMEN

La fundación en Linares de un Centro Pedagógico de Cultura Femenina en 1913 por el linarense don Pedro Poveda, hoy Beato, es un hecho de relevancia no solamente local, pues formaba parte de un proyecto socio-educativo que, con un definido programa de eficiencia y formación-organización, dio pronto origen a la Asociación internacional de fieles laicos «Institución Teresiana», presente hoy en 30 países de cuatro continentes.

A comienzos del siglo XX, en un contexto en que la revolución industrial estaba mostrando sus consecuencias más agudas en orden al distanciamiento de las clases sociales, y cuando los problemas derivados de la fractura entre la Iglesia y el mundo moderno comenzaban a confluir en el ámbito educativo, don Pedro Poveda sumó su sí más decidido a cuantos veían un cauce de renovación en el compromiso social y en el progreso científico, pero convencido también de que los católicos debían aportar a la vez un adecuado avance en la vida de su fe. Era también el momento en que se empezaba a tomar mayor y más eficaz conciencia de la situación discriminatoria de la mujer.

El Centro Pedagógico de Cultura Femenina de Linares, en conexión con la Academia para estudiantes de Magisterio, que acogía también un buen número de mujeres obreras en su escuela nocturna, igualmente fundada por don Pedro, desempeñó notoria actividad, como pone de manifiesto el *Boletín* publicado semanalmente desde el comienzo. Calificado en su pro-

clama editorial de «modestísimo ensayo», este *Boletín* linarense, enteramente escrito por mujeres y con amplia presencia en sus páginas de temas feministas, es una de las publicaciones más trascendentes y audaces en el ámbito de la cultura y de la sociedad del momento, no sólo por el pensamiento en él sustentado, sino por las realidades que fue capaz de expresar y promover.

La peculiar actividad del Centro Pedagógico de Cultura Femenina —cursos breves, conferencias, conversaciones pedagógicas, etc.—, ampliamente difundida a través de las páginas del *Boletín*, introduce un tono de novedad con sentido de futuro en una ciudad que todavía disfruta del auge de sus minas y ve crecer la industria y el comercio a la vez que sufre graves problemas sociales, y que acoge una variadísima gama de partidos políticos e influencias culturales.

Résumé

La fondation d'un Centre Pédagogique de Culture Féminine en 1913, à Linares, par Pedro Poveda —originaire de cette ville et aujourd'hui béatifié—, est un événement remarquable, et ceci pas seulement au niveau local; cette fondation faisait en effet partie d'un projet socio-éducatif qui, avec un programme défini de foi/science et de formation/organisation, donna très vite naissance à l'Association internationale de fidèles laïcs «Institution Thérésienne», aujourd'hui présente dans 30 pays de quatre continents.

Au début du xxème siècle, dans un contexte où l'on commençait à voir les conséquences les plus criantes de la révolution industrielle avec l'écart qui ne cessait de se creuser entre classes sociales et où les problèmes issus de la fracture entre Eglise et monde moderne commençaient à confluer dans le domaine éducatif, Pedro Poveda donna son appui décidé à ceux qui voyaient dans l'engagement so-

Summary

The foundation in Linares of an Educational and Cultural Centre for Women in 1913 by Father Pedro Poveda from Linares, who has since been beatified, is not only of importance locally. It was also part of a social-education project which, with a defined programme of faith-science and education-organisation, soon became an international lay association «The Teresian Association», present today in 30 countries on four continents.

The beginning of the twentieth century was a time when the more serious consequences of the industrial revolution were showing themselves, facts like the gap that was growing between the social classes. At that time the problems resulting from the break between the Church and the modern world began to extend to the world of education. Father Pedro Poveda added his decisive stand to those who saw a means of renewal in social commitment and in scientific progress, but he was also convinced that Cat-

cial et le progrès scientifique une voie de rénovation, tout en demeurant convaincu que les catholiques devaient en même temps évoluer de façon appropriée dans leur vie de foi. C'était aussi le moment où l'on commençait à prendre davantage conscience, et de façon plus efficace, de la situation de la femme, objet de discriminations.

Le Centre Pédagogique de Culture Féminine de Linares, en lien avec le Centre de formation d'Institutrices —également fondé par Pedro Poveda—, qui accueillait aussi bon nombre d'ouvrières dans ses cours du soir, a accompli une activité remarquable, ainsi qu'il apparaît dans le *Boletín*, bulletin hebdomadaire publié dès les origines. Qualifié dans son manifeste éditorial d'"essai extrêmement modeste", le *Boletín* de Linares, entièrement écrit par des femmes et abordant dans ses pages de nombreux thèmes féministes, est une des publications les plus transcendantes et audacieuses dans le domaine de la culture et de la société du moment, non seulement de par la pensée qui y est alimentée, mais aussi de par les réalités qu'il a su exprimer et promouvoir.

L'activité caractéristique du Centre Pédagogique de Culture Féminine —formations brèves, conférences, rencontres pédagogiques, etc.—, amplement diffusée grâce aux pages du *Boletín*, introduit une note de nouveauté ainsi qu'un sens de l'avenir dans une ville qui jouit encore de l'essor de ses mines et voit croître l'industrie et le commerce, en même temps qu'elle souffre de graves problèmes sociaux et qu'elle accueille une extrême variété de partis politiques et d'influences culturelles.

holics should at the same time advance in their lives of faith. It was also a time of growing awareness of discrimination towards women in society.

The Educational and Cultural Centre for Women in Linares was well known for its activities. It worked in conjunction with the Academy for student teachers, also founded by father Poveda, which accepted many women workers in its night school. The extent of their activities can be seen in the *Boletín* which they published weekly from the beginning. Described in its first editorial as «a modest attempt», this *Boletín* from Linares, written entirely by women and with many articles on women's issues, is one of the most transcending and outspoken publications in the field of culture and society of that time, not only for the thinking it contained, but also for the truths that it was able to express and promote.

The main activities of the Educational and Cultural Centre for Women —short courses, conferences, educational debates, etc.— filled the pages of the *Boletín*. They introduced a tone of novelty and a sense of future in a town which was still benefiting from high production from its mines and could see its industry and commerce grow. At the same time it was suffering from serious social problems, and it was home to a varied array of political parties and cultural influences.

SI el hoy beato Pedro Poveda hubiera podido cumplir el deseo de viajar a su *pueblo*, Linares, el día 15 de octubre —fiesta de Santa Teresa de Jesús— de 1913 para estar presente en la inauguración del Centro Pedagógico fundado por él, no hubiera escrito, seguramente, la carta enviada con este motivo a la Presidenta del mismo, doña Expectación García, en la que traza el programa de esta obra nueva, destinada a abrir caminos de gran relevancia social y educativa. En uno de sus párrafos centrales dice así:

«...Conste a Vdes., una vez más, que tengo mayores esperanzas en la labor del Centro Pedagógico que en el fruto de los trabajos aislados de la Academia; que considero al Centro como el vivero de la Institución Católica de Enseñanza; y que en él está, según mi pobre criterio, la clave de todas las obras pedagógico-sociales en que estamos empeñados. Los estudios que en el Centro se han de hacer; las conferencias, conversaciones y cursos breves que han de dar; las misiones pedagógicas que han de dispensar; la publicación de la Revista, formación de maestros y..., en suma, la perseverante, concienzuda y bien orientada labor de profesionales modelo, impulsadas por los deseos más nobles, en la edad de todas las energías y con la invencible fuerza que presta la unión en el bien y para el bien, es la más excelente empresa de los tiempos actuales, en la que mayor gloria pueden dar a Dios, prodigar más bien a la patria y obtener más positivos beneficios las que en ella se ejercitan» (1).

Afirma Poveda en la misma carta que «es poderoso el motivo que me retiene en Jaén» (2), donde acababa de fijar su residencia después de los siete años pasados en el Santuario de Santa María de Covadonga (Asturias). Se estaba ocupando entonces de fundar en dicha ciudad una Academia para estudiantes de la Escuela Normal Superior de Maestras que comenzaría a funcionar ese mismo curso y, precisamente en esa fecha, cumplía los últimos trámites para concertar la entrevista con quien deseaba fuera su directora: la joven giennense María Josefa Segovia Morón, a punto de obtener su título de Maestra Normal en la Escuela Superior del Magisterio de Madrid. El esperado encuentro tuvo lugar el 16 de octubre, con éxito para ambos.

Para esas fechas don Pedro había iniciado ya una Academia en Linares, aludida en la citada carta a la Presidenta del Centro Pedagógico, y en ella había comenzado a editarse en un importante boletín semanal, dirigido por la profesora de Pedagogía y Ciencias de dicha Academia, doña Araceli

(1) *Boletín de la Academia de Santa Teresa de Jesús*, Linares, I/3 (19-X-1913), 7.

(2) *Ibidem*, 6.

Sacramento Bailón y Magán, una de las personas que le habían indicado a María Josefa como posible directora de la nueva Academia que estaba intentando fundar en Jaén (3).

Evidentemente, el «Centro Pedagógico de Cultura Femenina» de Linares no era una obra aislada. Formaba parte de unos proyectos, bien articulados y pensados, que entonces empezaban a tomar una vida capaz de adquirir pocas décadas después destacada relevancia y amplio alcance internacional.

LOS CENTROS PEDAGÓGICOS EN LOS PROYECTOS DE POVEDA

A finales de 1913 el sacerdote linarense don Pedro Poveda, que iba a cumplir 39 años de edad, contaba ya con experiencias muy variadas y, sobre todo, había llegado a la certeza de que el porvenir del hombre y de la sociedad estaba comenzando a debatirse en el campo de la escuela, como desde otro punto de vista acababa de afirmar el conocido filósofo Ortega y Gasset (4), profesor en Madrid de Josefa Segovia. Por eso, entre las diversas facetas que el tema social estaba presentando, había optado decididamente por la educativa, convencido de la transcendencia de la misma, y de que en ella confluían los problemas de más alta conflictividad y con mayor incidencia en el porvenir.

Ya cuando, a comienzos de siglo, la España derrotada trataba de reorganizar su vida política y la convivencia social, el joven Poveda había percibido que los problemas derivados de la fractura entre la Iglesia y el mundo moderno se centraban también en este país en el ámbito educativo (5), va-

(3) Anota don Pedro Poveda en 1915: «...antes del 5 de octubre [de 1913] ya estaba casi resuelto a fundar [una academia para estudiantes de Magisterio en Jaén]. No tenía ni una peseta, ni sabía a quién acudir, pero nada me detuvo. Desde muchos meses antes sabía yo por Sacramento Bailón que había en Jaén una señorita muy a propósito para este género de obras. Hablé con don Juan Aragón, quien vio al padre de la señorita Segovia, éste me visitó y convinimos en ir a su casa para hablar con Pepita. Fui el día 16 de octubre, y saqué la impresión de que era lo que deseaba». *Relación autobiográfica*, AHIT, I/D-a 18.

(4) Cf. *La Pedagogía social como problema político*, conferencia leída en la sociedad «El Sitio», Bilbao, 12 de marzo de 1910, *Obras completas*, vol. I, 503.

(5) Cf. GONZÁLEZ, M. E.: *Sociedad y educación en la España de Alfonso XIII (1902-1931)*. Fundación Universitaria española, Madrid, 1988, cap. «Hombres, política y pedagogía», 201-261.

riante de lo que en otros contextos adquiriría diversa fisonomía. Su experiencia apostólica y de fundación de escuelas en las cuevas de Guadix (Granada) entre 1902 y 1904 le habían introducido en esta perspectiva.

El conflicto tenía en su base, al menos, estos hechos. Mientras el Estado reclamaba para sí la tarea de enseñar —y en concreto la escuela primaria quienes intentaban atraerse las bases populares—, la nueva pedagogía científica, nacida en clima de positivismo, liberalismo y democratización, comenzaba a cuestionar los métodos educativos tradicionales, lo cual dividió a los católicos en no pocas ocasiones. Muchos se lanzaron a defender la estructura confesional precedente, apoyando una modalidad de escuela católica duramente combatida; otros consideraban que la formación de las conciencias era el único modo de presencia responsable en un mundo que se preveía abierto al pluralismo ideológico, religioso y cultural, y, entre estas dos tendencias fundamentales, la realidad se fragmentó en una variadísima gama de criterios y actitudes. Era, además, el momento en que la revolución industrial estaba mostrando sus consecuencias más agudas en orden al distanciamiento de las clases sociales y cuando se empezaba a tomar mayor y más eficaz conciencia de la situación discriminatoria de la mujer.

En este crítico contexto, don Pedro Poveda comenzó a insistir en la centralidad de la persona del maestro, el maestro de la escuela oficial principalmente, llamado a incidir de modo eficaz en la formación de los ciudadanos y en la configuración de la sociedad. Pero ¿quién formaba a los que se estaban preparando para ejercer el magisterio? ¿Y de qué modo los maestros en ejercicio podrían ayudarse mutuamente en su profesión y misión? A estos interrogantes estaba tratando de responder con la fundación de academias y de centros pedagógicos.

En octubre de 1910 Poveda ya tenía escrito un «Estudio y presupuestos para la fundación de un Internado» para alumnos pobres de la recién creada Escuela Superior del Magisterio de Madrid. En la primera página señalaba con toda precisión que «en los momentos actuales hay una obra necesaria, urgente, de extraordinaria trascendencia, y a ella debemos acudir». Cuando así se expresa, estaba aludiendo, obviamente, a las nuevas dimensiones y diferente planteamiento que comenzaba a cobrar el «problema de la escuela», claramente expuesto a lo largo del «Estudio» (6).

(6) Puede verse el texto completo en POVEDA, Pedro: *Itinerario Pedagógico*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Pedagogía, 2.ª ed., Madrid, 1965, 215-229.

Poveda comprendió pronto que la situación era irreversible, y que el futuro tenía que contar con los nuevos elementos que iban apareciendo en escena. Como hombre de Iglesia sufrió perplejidades, pero no se empeñó en batallas conducentes a prolongar un pasado que había cumplido su misión en la historia. «Hemos de acudir allí donde nos emplazan», solía decir con frecuencia, y no faltó a la cita con su presente. Convencido de que «la escuela será cual sea el maestro», su proyecto consistía en fundar «una casa de educación, donde formaremos, según el espíritu cristiano y patriótico, hombres de virtud y ciencia, que serán los que después formen a los maestros de quienes han de depender la educación e instrucción de la generación futura» (7).

Con la expresión «hombres de virtud y ciencia» sumaba su sí más decidido a cuantos veían un cauce de renovación en el progreso científico. Postura audaz en aquel contexto concreto, muy responsablemente tomada, que se cimentaba en la certeza de que el necesario diálogo con el mundo moderno tenía que suponer también un avance en la vida de la fe. No pretendía evocar, ni siquiera con nueva forma, el antiguo debate escolástico, sino que, apelando a la vida real, como estaban haciendo quienes por la verdad científica prescindían de la práctica religiosa, se atrevía a lanzar el desafío: «Hay que demostrar con los hechos que la ciencia hermana bien con la santidad de vida» (8).

Con todo, don Pedro Poveda no se dirigía a la *élite* intelectual del momento, y mucho menos a los políticos de turno, sino a cuantos creían en la necesidad del estudio para conocer la realidad y mejorarla, y a cuantos tenían fe en la eficacia de la tarea de educar.

Un año después, en septiembre de 1911, también durante su estancia en Covadonga, publicó en Gijón el folleto *Ensayo de un proyecto pedagógico para la fundación de una Institución Católica de Enseñanza*, en el que, superado el plan inicial de crear un internado, lanzaba la propuesta de obtener el mismo fin de formar «un profesorado virtuoso y sabio» y de adoptar «los mejores métodos pedagógicos para la formación e instrucción de la juventud», «aunando las iniciativas personales y los esfuerzos de todos los que se sientan con vocación a este género de apos-

(7) «Estudio y presupuestos...», en *Itinerario Pedagógico*, op. cit., 220.

(8) Así lo formula en septiembre de 1932, AHIT, I/E-f 110.

tolado» (9). El programa partía del mismo análisis de la realidad que había sustentado el «Estudio y presupuesto» primero, pero tenía la novedad de contar con el elemento organizativo, la «Institución Católica de Enseñanza», que agruparía a cuantos sintieran la misma inquietud apostólica. Era una convocatoria de formación y coordinación.

Esta Institución, de ámbito nacional, contaría con una Junta Regional en cada zona y un Directorio y una Asamblea generales, y crearía los medios adecuados para formar en «virtud y ciencia» a los actuales y futuros educadores. Estos medios serían los *Centros Pedagógicos* para la continua actualización del profesorado en ejercicio, las *Academias* para los estudiantes de Magisterio y las *Escuelas modelo*, como resultado de la acción de los Centros Pedagógicos y para ejercicios prácticos de los alumnos de las Academias.

En otro artículo de este *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, sobre *Pedro Poveda. Apunte biográfico*, he afirmado que sus proyectos «solían exteriorizarse por dos cauces casi simultáneos: la imprenta y la realidad» (10). De hecho, a la vez que veían la luz nuevos folletos como la edición sevillana del *Ensayo de Proyectos Pedagógicos*, el *Simulacro Pedagógicos* y el *Diario de una Fundación* (11), comenzó una serie de fundaciones, destinadas a hacer viable la proyectada institución.

«AL FIN SE HIZO ALGO EN MI PUEBLO»

En 1914 anota don Pedro: «Al fin se hizo algo en mi pueblo. Siempre oía decir: “en todas partes hace y en su pueblo, nada”. Y no era falta de deseo; yo pensaba siempre en Linares con predilección» (12).

(9) *Itinerario Pedagógico*, op. cit., 107. Puede verse el texto completo del Ensayo en la edición facsímil del *Ensayo...*, Publicaciones del Archivo Histórico de la Institución Teresiana, Madrid, 1989.

(10) *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Suplemento Extraordinario al número 81. Volumen monográfico con motivo del Centenario del nacimiento del Padre Poveda, Jaén, 1974, pág. 102.

(11) Pueden verse todos ellos en *Itinerario Pedagógico*, op. cit., y en edición facsímil *POVEDA, Pedro: Folletos*, Publicaciones del Archivo Histórico de la Institución Teresiana, Madrid, 1989.

(12) Cuaderno autógrafo *Fundaciones*, comenzado a escribir por don Pedro Poveda en Jaén, el 7 de mayo de 1914, «para no confiar a la memoria datos, fechas y hechos que pueden interesar a los que trabajan en la Obra Teresiana».

Lo que estaba haciendo «en todas partes» era llevar a la práctica los proyectos, comenzando por los ámbitos más cercanos a su lugar de residencia. Así, en 1911, había dado vida a una Academia femenina para estudiantes de Magisterio en Oviedo y a otra para la preparación de oposiciones de maestros en Gijón; y también aquí, en 1912, inició un Centro Pedagógico que publicó una interesante revista, «Enseñanza Moderna». En sus viajes a Madrid, y por correspondencia, había alentado la Federación Nacional de Maestros, con su revista «La Enseñanza Católica», y, con la difusión de los folletos, había ido creando una red de relaciones bastante amplia que pronto hizo posible la fundación de nuevas academias en distintos puntos de la península.

Pero, según explica a continuación del párrafo citado, los intentos de *hacer algo* en Linares son incluso anteriores a la intensa actividad desencadenada a partir de 1910:

«Varias veces pensé en fundar escuelas gratuitas para niños pobres, pero quienes habían de suministrar los recursos no llegaron a resolverse. *Cantarranas* fue el lugar predilecto; y allí querían fundar mis tíos Pepe y Cecilio López. Mas, cuando por una cosa, cuando por otra, pasaron días y nada se hizo. Me limité —desde mi llegada en el año 1905— a cooperar con mis consejos, cartas y algún auxilio metálico a la labor de María Jesús Carmona» (13).

En 1905 había llegado a Linares, procedente de Guadix, para una breve estancia que, además de estar compartida con otras localidades, había de durar muy poco, pues en 1906 recibió el nombramiento de canónigo de la Basílica de Covadonga, donde permaneció hasta el aludido traslado a Jaén en 1913. Sin embargo, durante los días de vacaciones pasados en su tierra, no había dejado de mostrar su predilección por Linares. Continúa así:

«Después, en febrero de 1912, cuando pasaba en casa el tiempo de reple, proyecté la fundación de una academia en mi pueblo. Celebré varias conferencias con la señorita Prados, doña Carmen, y después de varios días de visiteos, etc., llegamos a celebrar la primera reunión; más tarde otras y para el 12 de marzo del mismo año quedaba bendecida la nueva casa de la Academia de Linares y está inaugurada.

Juegan papel importantísimo en esta fundación mis tíos Pepe y Cecilio y, sobre todos, Antofita, a quien bien puede llamarse alma de la Obra

Teresiana en general y especialmente de la casa de Linares. La generosidad de doña Carmen Quesada es digna de todo encomio y la perseverante, útil y desprendida gestión de su hija doña Carmen Prados, actual directora de la Academia de Linares, merece todos los aplausos de los buenos. No faltaron, ni faltan, contrariedades en esta fundación, mas no es cosa que pueda causar extrañeza a los que están informados del bien que se hace en esta casa. Primero tuvimos academia solamente; después clase especial, además de las clases del Magisterio; luego nos extendemos a la enseñanza de párvulos y, al principio y después, hubo escuela teresiana para niñas pobres, y hoy, escuela de adultas y sindicato obrero. En el local de la Academia está establecido el Centro Pedagógico y es la casa de Linares el domicilio social y centro de reunión para la Congregación del Santo Ángel» (14).

Escribía don Pedro estas notas en mayo-junio de 1914; es decir, dos años después de la fundación de la Academia que, en tan corto espacio de tiempo, había desplegado tan intensa actividad.

En Linares no había Escuela Normal de Maestras, por lo que la Academia, equivalente a una Normal privada, tenía que proporcionar todas las enseñanzas del Magisterio, de modo que las alumnas pudieran realizar sus exámenes por libre, en Córdoba o en Jaén, las normales más cercanas. En el primer curso la Academia presentó once alumnas en la Escuela Normal Superior de Córdoba —aún no existía la de Jaén—, todas las cuales ingresaron, y en el siguiente «cursaron en este centro 18 alumnas de ingreso, 10 de primer curso y 5 de segundo, consiguiendo todas la aprobación de las asignaturas con calificaciones brillantes en la nueva no muy benigna Escuela Normal de Maestras de Jaén» (15).

En la Academia funcionó, además, desde principios de 1913, la llamada «Clase especial», para ampliación de primera enseñanza y para el ingreso en la carrera del Magisterio, iniciada con 8 alumnas, que en el curso 1913-1914 pasaron a 55. Y desde el mes de octubre, una escuela de párvulos, que

(14) *Ibidem*. Pueden verse también el trabajo MUÑOZ FERNÁNDEZ, A.: «Pedro Poveda en 1913: creación de una Academia y un Centro Pedagógico en Linares», en *Actas del II Congreso de Historia de Jaén (1900-1950)*, Cámara de Comercio e Industria de la provincia de Jaén, Jaén, 1994.

(15) «Memoria leída por la Secretaria de la Academia de Santa Teresa de Jesús, señorita doña María García Navarro, en la apertura del curso académico de 1914 a 1915», *Boletín de la Academia de Santa Teresa de Jesús*, Linares, II/58 (8-XI-1914), 1. Los anteriores y los siguientes datos estadísticos están tomados también de esta *Memoria*.

ya desde el principio contó con 50 alumnos, adecuada para las prácticas de enseñanza de las futuras maestras.

Todo ello exigía un buen profesorado capaz, además, de asumir la renovación pedagógica y el programa de eficiencia que presidieron siempre las fundaciones de Poveda.

Y no se desarrollaron solamente las actividades indicadas, propias de los estudios de Magisterio. Es de notar que un mes después de iniciada la Academia, por iniciativa de don Pedro y con el impulso entusiasta de Antonia López Arista, se organizara en ella una clase dominical gratuita para niñas de familias pobres, a la que acudieron en el primer curso un término medio de 96 alumnas. Para que las profesoras y estudiantes invitadas a colaborar en esta clase tomaran conciencia de la importancia de este hecho, don Pedro les escribía desde Covadonga una conocida carta encabezada con estas frases de la Sagrada Escritura: «Bienaventurado el que entiende y piensa sobre el necesitado y el pobre; en el día malo lo librá el Señor» (Sal., 40, 2); y «Tened presente lo que decía Tobías a su hijo: *si tienes poco, da poco; si tienes mucho, da mucho*» (Tob., 4, 8). Y a continuación, la frase povedana que se ha hecho lapidaria: «No hay necesidad de ser rico para dar; basta ser bueno» (16). Era ésta una manifestación más del planteamiento evangélico y educativo que tendía a relacionar a los carentes de recursos y a los que disponían de ellos, presente siempre en las obras de don Pedro.

Idéntica finalidad perseguían las clases nocturnas para obreras, ofrecidas gratuitamente en la Academia desde abril de 1913 y atendidas no por las alumnas, sino por el mismo profesorado que educaba a las futuras maestras. No separar a las jóvenes estudiantes del mundo del trabajo y ofrecer a las mujeres trabajadoras la posibilidad de cursar unos estudios, además de suponer una notoria novedad al inicio del siglo, fueron principios invariablemente mantenidos por don Pedro Poveda. Comenzaron asistiendo regularmente a estas clases 70 obreras, y en el curso 1913-1914 el número se elevó a 168. Existen folletos impresos con los programas de esta escuela nocturna de adultas, sumamente interesantes por lo que suponen de renovación pedagógica y adecuación al contexto local. También son frecuentes las noticias sobre sus actividades en el *Boletín de la Academia*, en el que escri-

(16) Carta escrita el [12] de abril de 1912, publicada en el *Boletín de la Academia*, Linares, II/87 (30-V-1915), 1-2.

ben algunas obreras (17). A las que poseían cualidades para el estudio se les ofrecía la posibilidad de cursar la carrera de Magisterio.

El local de la Academia era también sede del Sindicato Obrero de Linares y de asociaciones culturales o benéficas de la localidad.

El 5 de octubre de 1913 había comenzado a editarse en la Academia, como ya hemos indicado, un interesante *Boletín* semanal y el día 15 del mismo mes y año tuvo lugar la solemne inauguración del «Centro Pedagógico de Cultura Femenina».

Concluye don Pedro el capítulo dedicado a Linares en el libro *Fundaciones*:

«Julio 16 [de 1914]. Regreso de Linares. En los ocho días que allí pasé organicé lo que pude y celebré la primera misa en el nuevo oratorio, que bendijo Alfonso Izquierdo. La nueva casa está en la calle Cánovas del Castillo, 51».

La Academia, con las actividades complementarias indicadas, había tenido su primera sede en Ventanas, 25, de donde pasó a la calle Peral, 29, en agosto de 1913, y desde aquí, en julio de 1914, a la antigua calle del Pontón, 51, en el edificio actualmente ocupado por el Centro Cultural Poveda.

Aunque don Pedro no deja constancia de ello en el apunte citado, entre 1912 y 1914 había sucedido algo más en Linares.

Durante los meses de agosto y septiembre de 1912 se difundieron ampliamente entre los obispos, profesores, maestros..., los folletos *Ensayo...* y *Simulacro...* La prensa diaria y la profesional de temas educativos comentaron con abundancia y prontitud ambas publicaciones, comentarios que, recogidos por don Francisco Martínez Baeza, dieron lugar al librito *Juicio de la prensa acerca de los Proyectos Pedagógicos del M.I. Sr. D. Pedro Poveda, Canónigo de la Real Colegiata de Ntra. Sra. de Covadonga*, editado en Linares a finales del mismo año 1912.

También vio la luz en Linares, en abril de 1913, *Alrededor de un proyecto*, colección de los artículos de prensa publicados por Poveda entre 1911

(17) Ver, entre otros, los artículos «Escuela Nocturna de Obreras de la Academia de Santa Teresa de Jesús», por La Obrera Mercedes Cosmos, *B. A.*, I/9 (30-XI-1913), 3, y «Escuela Nocturna de Obreras», por La Obrera Catalina Salcedo de Padilla, *B. A.*, I/12 (21-XII-1913), 4.

y 1913, igualmente recopilados por don Francisco Martínez Baeza (18). En ellos urgía la necesidad de mayor y más actualizada formación del profesorado, se dolía de la superficialidad en el conocimiento de las cuestiones entonces debatidas y ponía en evidencia la falta de unión para una acción social conjunta en un momento tan crítico. Su propuesta era idéntica a la de los folletos: organizarse y procurar la más sólida, completa y actualizada formación del profesorado, principalmente el de las escuelas públicas, pues consideraba imprescindible que los maestros estuvieran muy bien preparados para el ejercicio de su profesión, progresaran en la vivencia responsable de su fe y se coordinaran para ayudarse en lo uno y en lo otro. ¿Cuándo empezar? Inmediatamente. Así concluye *Alrededor de un proyecto*. «Sabadlo: es el momento oportuno, es la época crítica, la ocasión precisa. ¿Mañana? No sé si dejándolo para mañana llegaríais a tiempo. Hoy es el día; después ¡quién lo sabe!» (19).

Y ocurrió también un acontecimiento que tuvo importancia entonces y después. Seguramente los días que siguieron al 16 de octubre de 1913 fueron para Josefa Segovia, dedicada a los trabajos iniciales de la nueva Academia de Jaén, de frecuentes conversaciones con don Pedro. Pero, hombre más de hechos que de palabras, prefirió que Pepita conociera directamente la Obra tomando contacto con sus personas y actividades, y le sugirió que se desplazara unos días a Linares. El viaje tuvo lugar enseguida: del 25 al 27 del mismo mes de octubre, cumpliendo ampliamente el objetivo deseado. La Academia no tenía internado, por lo que ofreció a María Josefa el domicilio familiar, donde fue muy bien acogida por sus padres y hermanos. Lo imprevisto fue que, al ver una fotografía de don Pedro con los habitantes de las cuevas de Guadix, ocasionalmente llevada a la casa, los padres no pudieron resistir la emoción, recordando sin duda la trágica circunstancia por la que se vio obligado a abandonar ese apostolado (20). A ella no le dieron muchas explicaciones, pero aquella noche no cenó nadie. «No hay que decir que me fue imposible dormir —narraba después—. Al retirarme ya sola

(18) El título completo es: *Alrededor de un Proyecto. Artículos y comentarios relativos a sus proyectos pedagógicos, publicados por el M.I.Sr.D. Pedro Poveda, canónigo de Covadonga, recopilados por Francisco Martínez Baeza, párroco de San Francisco*, imprenta «San José», Linares, 1913.

(19) En *Itinerario Pedagógico*, op. cit., 214.

(20) Cf. VELÁZQUEZ, F. P.: «Cuadernos biográficos Pedro Poveda», núm. 2, *En los cerros de Guadix*, Narcea, S. A., de Ediciones, Madrid, 1986.

a mi habitación, me decía: Pero ¿qué es esto? ¿Qué pasa aquí? Este señor debe ser un santo. Aquí hay algo sobrenatural» (21). Lo cierto es que María Josefa, además de conocer de cerca las florecientes actividades de la Obra de Poveda en Linares, captó algo más importante: que estaba entrando en la órbita de *un santo*, por lo que consolidó su decisión de permanecer en el camino iniciado. Años después no dudaba en afirmar: «Todo se fraguó en aquel cuarto. Cuando volví a Jaén estaba todo hecho» (22). Como es sabido, María Josefa fue una de las principales colaboradoras de don Pedro, la primera Directora de la Institución Teresiana y la continuadora de esta Obra tras el martirio del fundador.

LA TRANSCENDENCIA DE «UN MODESTÍSIMO ENSAYO»

Al preguntarse por la identidad de la nueva publicación, la proclama editorial del primer número del *Boletín de la Academia de Santa Teresa de Jesús*, de Linares, dice: «¿Qué será? No lo sabemos. Por ahora un modestísimo ensayo: porque nos falta lo necesario para que sea otra cosa» (23). Pero afirman, ya de entrada, que «aunque no sería difícil encontrar doctas plumas» que abrillantaran las páginas del *Boletín*, preferían que éstas respondieran al esfuerzo creativo de las personas implicadas en la Academia y en el Centro Pedagógico. «Lo que sí podemos asegurar —continúan— es que será una publicación católica, legible para toda clase de personas» (24). La audaz apertura hacia el futuro no les impedía, sin embargo, partir con un proyecto definido. Poco más adelante, en el artículo *A modo de programa*, dicen que el *Boletín* «verá la luz pública semanalmente, si es posible, y constará, por ahora, de 8 páginas, de las cuales dos, por lo menos, serán encuadernables y en éstas se publicarán opúsculos, folletos o libros destinados a las profesoras y alumnas de estos centros» (25).

Aunque el *Boletín de la Academia de Santa Teresa de Jesús* vio la luz el 5 de octubre de 1913, diez días antes de la inauguración oficial del Centro Pedagógico —lo cual explica su título— no sólo en la mente de don Pe-

(21) Notas tomadas al oído de una exposición oral el 13 de junio 1949, AHIT, IV/CF39, 21.

(22) *Ibidem*, el 27 de enero de 1940, AHIT, IV/CF10, 110.

(23) *B. A.*, Linares, I/1 (5-X-1913), 2.

(24) *Ibidem*.

(25) *Ibidem*.

dro Poveda, sino en la realidad, el *Boletín* y el Centro Pedagógico están estrechamente unidos, ya que constituía su órgano de expresión; lo mismo que el Centro y la Academia, que compartían local, personas y actividades (26). Y no era solamente una publicación circunscrita a Linares, aunque se editara en esta ciudad, sino que alcanzó a toda la onda expansiva de los proyectos povedanos.

El después llamado «Boletín de la Primera Época» cumplió con toda fidelidad su propósito de periodicidad semanal. Consta de 91 números, más dos extraordinarios, que abarcan hasta el 27 de junio de 1915. Luego pasó a editarse a Jaén con el título de *Boletín de las Academias Teresianas*; de aquí a Madrid, primero como *Boletín*, y luego como *Revista de la Institución Teresiana*, y de algún modo pervive hoy en las revistas *Crítica y Aquí y Ahora*, que desde Madrid y Roma, respectivamente, llegan —la última también en inglés— a los 30 países, de cuatro continentes, en que se halla actualmente presente la Asociación internacional de fieles laicos «Institución Teresiana».

Tuvo gran transcendencia el «modestísimo ensayo» de Linares. En él aparece por primera vez la expresión «Obra Teresiana» y por última «Institución Católica de Enseñanza»: desde el primer número se presenta en su portada como «Publicación semanal escrita por las Profesoras y Alumnas de la **Obra Teresiana**» (27), y no hemos encontrado alusiones a la proyectada «Institución Católica de Enseñanza» posteriores a la de la citada carta de don Pedro Poveda de 14 de octubre de 1913, escrita para la inauguración del Centro Pedagógico.

¿Qué estaba ocurriendo? El programa de formación y coordinación de los profesores católicos entrañaba una evidente novedad, tanto en el aspecto educativo como en el de la vivencia actualizada y responsable de la fe, que comenzaba a germinar con caracteres propios y definidos en el ámbito de las Academias, Centros Pedagógicos y Escuelas creadas con esta finalidad. De aquí que, si bien el movimiento generado en torno a estos ideales fue relativamente amplio, la efectiva coordinación se realizó en el seno de la «Obra

(26) En la citada carta de 14 de octubre de 1913, escrita con motivo de la inauguración del Centro Pedagógico, escribe don Pedro en el párrafo que hemos reproducido al comienzo: «Los estudios que en el Centro se han de hacer [...]; la publicación de la Revista...». Y al final: «Todo cuanto pertenece a la Academia es del Centro Pedagógico».

(27) El subrayado es nuestro.

Teresiana», es decir, de las obras iniciadas por don Pedro Poveda, que constituían, en realidad, los medios de formación adecuados a los fines pretendidos. Y en esta labor de formación y coordinación corresponde un papel de primer orden a este «modestísimo» *Boletín* linarense. Fueron bien conscientes de ello. En la citada Memoria del curso 1913-1914 se refieren a él como «lazo de unión entre esta Academia y las demás fundaciones hermanas» (28). En efecto, aunque el *Boletín* se editara en Linares, desde el primer número, e invariablemente en todos los demás, aparecen artículos, noticias, crónicas... escritas por personas de otras academias o referentes a ellas (29). Y no deja de haber interesantes artículos que, en este momento tan inicial, lanzan apreciaciones, sugerencias e ideas sobre la Obra Teresiana en su conjunto, y que contribuyeron a su futura configuración (30).

En su modestia de 8 páginas, muy pocas veces superadas, este *Boletín* primero fue capaz de ofrecer una buena y actualizada formación pedagógica a sus lectores, no tanto por la abundancia como por la selección de su contenido, y por las referencias bibliográficas que no solían faltar en sus páginas. Series de artículos como los titulados *Cultura y Progreso*, de doña Aurea Galindo (31); *Educación intelectual*, por Concepción Montoro (32); *De Pedagogía*, por la profesora Araceli Bailón y la alumna Carmen Arteaga (33), *Por la Cultura* (34); *Pedagogía social*, por la directora de la Escuela Normal Superior de Maestras de Málaga doña Suceso Luengo (35),

(28) B. A., Linares, II/58 (8-XI-1914), 1.

(29) El primer número tiene un artículo titulado «Recuerdos de Avilés. La Obra Teresiana en Oviedo» (pág. 4), y la colaboración asturiana no suele faltar en los *Boletines*. El número 4 comunica la apertura de la academia de Jaén, academia que después colabora asiduamente; el número 17, y otros, hablan de los proyectos en Sevilla. Aparecen luego Alicante, Soria, Madrid, Cádiz, Málaga, etc.

(30) Entre otros, «La Obra Teresiana», por Carmen CUESTA DEL MURO, alumna de la Sección de Ciencias de la Escuela Superior del Magisterio de Madrid, B. A., Linares, II/82 (25-IV-1915), 1.

(31) B. A., II/20 (15-II-1914), 5; II/21 (22-II-1914), 5, y II/22 (1-III-1914), 4.

(32) B. A., II/46 (16-VIII-1914), 4; II/49 (6-IX-1914), 3, y II/50 (13-IX-1914), 1.

(33) B. A., II/50 (13-IX-1914), 3; II/51 (20-IX-1914), 2, y II/60 (22-XI-1914), 4.

(34) B. A., II/61 (29-XI-1914), 5; II/62 (6-XII-1914), 5; II/63 (13-XII-1914), 5, y II/64 (20-XII-1914), 3.

(35) B. A., III/71 (7-II-1915), 5; III/72 (14-II-1915), 5; III/73 (21-II-1915), 4; III/74 (28-II-1915), 5; III/76 (14-III, 1915), 5; III/77 (21-III-1915), 4; III/85 (16-V-1915), 5; III/86 (23-V-1915), 4, y III/88 (6-VI-1915), 5.

o los dedicados al conocido pedagogo *Pestalozzi* también de C. Montoro (36), son bien expresivos de los temas que ofrecen sus páginas.

Pero la verdadera aportación de este *Boletín* es la amplitud y la firmeza con que trata el tema de la mujer. No en vano era órgano de expresión del Centro Pedagógico de Cultura Femenina.

Sin entrar en una polémica manida, abunda con seriedad y audacia en temas feministas. Es poco decir que de sus 91 números, 47 tratan explícitamente esta cuestión, sobre todo desde el punto de vista de sus implicaciones educativas, pues, en realidad el *Boletín* completo, salvo algunos fragmentos de autores clásicos que en ocasiones inserta, está escrito en su totalidad por mujeres. La misma publicación, en su conjunto, constituye una prueba bien elocuente de la promoción de la mujer llevada a cabo por este *Boletín*. Y el análisis de su contenido pone de manifiesto no sólo el pensamiento subyacente, sino las realidades que iba consolidando la aún incipiente Obra de Poveda.

Este *Boletín* linarense reproduce en dos partes el artículo *Letras femeninas. ¡Hay que hacerlo!*, de la destacada escritora madrileña sobre cuestiones sociales doña María de Echarri (37), que no se incorporó a la Institución Teresiana hasta 1925. Destaca también la publicación, en las páginas encuadernables, del libro titulado *El Profesorado Femenino* (38), de doña Pilar Velasco Aranaz, profesora de la Escuela Normal Superior de Maestras de Sevilla, y los artículos de la misma autora sobre *La Educación Femenina* (39). Amplia serie sobre estos temas son los siete artículos de la profesora de la Escuela Normal Superior de Maestras de Jaén Juana Fernández Alonso sobre *El trabajo de la mujer en el hogar* (40), e interesa también la información sobre *Pedagogía femenina. Escritoras*, que ofrece el *Boletín* (41).

Con las matizaciones propias de cada firma, el pensamiento siempre sostenido apunta hacia la más completa formación intelectual, afectiva y pro-

(36) *B. A.*, II/53 (4-X-1914), 5; II/54 (11-X-1914), 5, y II/55 (18-X-1914), 5.

(37) *B. A.*, I/13 (28-XII-1913), 5, y II/14 (4-I-1914), 5.

(38) Publicados desde el *B. A.*, II/56 (25-X-1914), hasta el *B. A.*, III/68 (17-I-1915).

(39) *B. A.*, I/13 (28-XII-1913), 1, y II/14 (4-I-1914), 4.

(40) *B. A.*, II/35 (31-V-1914), 3; II/37 (14-VI-1914), 5; II/39 (28-VI-1914), 3; II/42 (19-VII-1914), 5; II/44 (2-VIII-1914), 6; II/47 (23-VIII-1914), 4, y II/48 (30-VIII-1914), 5.

(41) *B. A.*, II/24 (15-III-1914), 5; II/25 (22-III-1914), 6, y II/27 (3-IV-1914), 8.

fesional de la mujer, facilitando su acceso al estudio, de modo que tanto en el hogar como fuera de él cualifique progresivamente su siempre incidente presencia en la sociedad. Más con los hechos que con novedosas teorías, se estaba abriendo un decidido, amplio y eficaz cauce, verdaderamente renovador, basado en la inquebrantable confianza en las evidentes posibilidades de la mujer.

Este *Boletín* de la Primera Época cumplió la singularísima misión de difundir importantes escritos del Padre Poveda, algunos de ellos, breves pero significativos, específicamente dedicados a la presencia femenina en la Iglesia y en la sociedad. Así, hace notar la incidencia de las mujeres en los tiempos de Jesús y en la primitiva Iglesia —las primeras cristianas— (42); lejos de todo oportunismo o instrumentalización del tema femenino, aboga por la más sólida y auténtica formación de la mujer (43), y confía decididamente en su capacidad evangelizadora y de renovar la sociedad actual (44). Hay que notar, además, que, en realidad, todos los escritos de Poveda podrían incluirse en el capítulo que estamos considerando, puesto que su convocatoria, inicialmente ofrecida a todos, tuvo una respuesta mayoritariamente femenina: la que cristalizó pronto en la «Obra Teresiana».

A penas iniciada la Academia para alumnas de Magisterio de la Escuela Normal Superior de Oviedo, la primera y femenina, el fundador concretó sus características y estilo educativo en una serie de escritos breves, editados enseguida en el opúsculo *Consejos del P. Poveda a las Profesoras y Alumnas de la primera Academia Teresiana* (45). «Vuestro primer cuidado será poner a Dios en el corazón de vuestras alumnas —decía en la breve introducción a las actuales y futuras educadoras—. Habréis llegado al fin cuando Dios se manifieste en todos los pensamientos, deseos, palabras y obras de vuestras discípulas». Y les proponía a continuación un modo de actuar basado en el amor, la expansión, la alegría, la capacidad de suscitar ideales, el orden, la necesidad de obrar y de obrar bien —hechos, más que palabras—,

(42) *B. A.*, II/28 (12-IV-1914), 5.

(43) *B. A.*, II/44 (2-VIII-1914), 8, y II/45 (9-VIII-1914), 4.

(44) *B. A.*, II/49 (6-IX-1914), 3, y II/50 (13-IX-1914), 3.

(45) Publicados por primera vez, sin fecha ni pie de imprenta, seguramente en Covadonga a finales de 1912. El folleto contiene escritos redactados en diversas fechas, algunos con certeza en 1911, y constituyen el ideario que había de presidir estas fundaciones y las que vinieron después.

el aprecio a la propia vocación, la bondad..., sintonizando en muchas de estas orientaciones con los principios de la «Escuela nueva», que entonces comenzaban a perfilarse (46). Estos fundamentalísimos *Consejos*, siempre presentes en la Obra —y en las obras— de Poveda, fueron difundidos a través de las páginas del *Boletín* linarense, en la sección titulada «Para las Maestras» (47), y constituyeron el ideario básico tanto de la Academia como del Centro Pedagógico.

No sin un preciso y providencial significado, las primeras academias fundadas por Poveda se acogían a la titularidad de Teresa de Ávila, por lo que preparó pronto un opúsculo titulado *Avisos Espirituales de Santa Teresa de Jesús* (48). Los textos de los escritos de «esta portentosa mujer», «doctora y santa» (49), por él seleccionados, constituirían la imprescindible referencia espiritual de estos centros. Con estos *Avisos Espirituales* se inició la sección «encuadernable» del *Boletín*, ocupando los 18 primeros números de esta publicación. Dotaba así a la incipiente Obra Teresiana de una orientación doctrinal sólida, precisa y adecuada a la misión que sus miembros y la Obra misma habían de cumplir. Porque sin mucha oración, sin mucho sacrificio y sin mucha audacia no sería posible proseguir por el camino emprendido. No olvidemos que Poveda quiso esperar a la fiesta de Santa Teresa para la solemne inauguración del Centro Pedagógico de Cultura Femenina, aunque ya estuviera configurado con bastante anterioridad en su mente y en parte también en la realidad, puesto que ya había comenzado a ver la luz este *Boletín* semanal, que era su órgano de expresión. Y no omite ex-

(46) La después llamada «Escuela Nueva» comienza como experiencias aisladas en Europa y América a principios del siglo XX. Su ideario se concreta en 30 puntos en 1920, cf. FERRIERE: *La escuela Nueva*, Madrid, 1932. Las características principales son que se empleen métodos activos de enseñanza, que las actividades se dirijan a la vida total del alumno, acentuando la educación física, estética y moral, que la educación intelectual se base en la actividad personal del alumno y en el trabajo manual, etc.

(47) B. A., I/5 (2-XI-1913), 5; I/12 (21-XII-1913), 3; I/13 (28-XII-1913), 3; II/19 (8-II-1914), 3; II/29 (19-IV-1914), 4; II/32 (10-V-1914), 2 y 6; II/34 (24-V-1914), 6; II/37 (14-VI-1914), 6; II/38 (21-VI-1914), 6; II/42 (19-VII-1914), 5; II/50 (13-IX-1914), 5 y II/55 (18-X-1914), 2.

(48) Fechados en Covadonga el 21 de junio de 1912. Son una cuidada selección de veinte puntos, tomados de las obras de la Santa *Camino de Perfección*, *Las Moradas* y *Conceptos del amor de Dios*, precedidos de una dedicatoria «A las Profesoras de las Academias de Santa Teresa de Jesús» y de una introducción sobre «Los Libros de la Santa».

(49) De la Dedicatoria de los *Avisos Espirituales*...

plícitas alusiones a Teresa de Jesús en la citada carta programática del Centro, como cuando les dice:

«Plegue al cielo que el espíritu de la naciente fundación sea el de la Santa a quienes Vdes. la consagran, y entonces el Centro Pedagógico será fecundo en todo género de obras buenas» (50).

También difundió el *Boletín*, a modo de «pensamientos» o en la sección «encuadernable» (51), los nuevos *Consejos a las Profesoras de las Academias de Santa Teresa de Jesús*, redactados por Poveda, como los *Avisos*, en junio de 1912 (52). Y las *Invocaciones al Eterno Padre* por la enseñanza católica, escritas también en Covadonga en julio de ese mismo año (53).

A través del *Boletín* el Padre Poveda hizo extensivas a la Obra Tere- siana y difundió con amplitud algunas publicaciones anteriores a sus proyectos pedagógicos, destinadas inicialmente a los peregrinos que acudían al Santuario de Covadonga. Se trata de las consideraciones *La Voz del Amado* (1908) (54), y del librito *Plan de vida* (1910) (55), obras, ambas, que también vieron ediciones independientes en Linares, la primera en la imprenta «El Trabajo» [1910], y la segunda en la imprenta «San José», 1911.

El fundador escribió pocos artículos directamente para el *Boletín*, pero importantes. Los titulados *Cómo entiendo yo la humildad*, que, siguiendo a Santa Teresa, equipara con la verdad (56), y *Memoria, inteligencia y voluntad*, escrito en términos de superación de aparentes antinomias (57). A ellos puede sumarse el publicado en el diario «El Pueblo Católico» de Jaén so-

(50) Continúa: «Basadas en la más profunda humildad, animadas del celo por la gloria de Dios, guiadas por la prudencia y fortalecidas con el amor a la Cruz que la Doctora Mística poseía, ustedes podrán realizar los prodigios con que admiró al mundo Teresa de Jesús».

(51) *B. A.*, Linares, I/8 (23-XI-1913), 3, y en las hojas encuadernables del *B. A.*, II/23 (8-III-1914) al II/26 (29-III-1914).

(52) Es una serie de 68 pensamientos breves, publicados por primera vez en un pequeño opúsculo, Covadonga, 1912.

(53) En las hojas encuadernables del *B. A.*, II/28 (12-IV-1914).

(54) Publicadas en la sección encuadernable del *Boletín*, del número II/31 (3-V-1914) al II/50 (13-IX-1914).

(55) También en la sección encuadernable, desde el *B. A.*, III/66 (3-I-1915), hasta el último número, III/91 (27-VI-1915).

(56) *B. A.*, II/40, VI (3-I-1914), 5.

(57) *B. A.*, III/85 (16-V-1915), 1.

bre *El Crucifijo de las Teresianas*, que comienza: «Si observáis algo bueno en las jóvenes que se educan en los internados teresianos, sabed que se debe al Crucifijo. En lo humano, la moderna pedagogía razona bien este éxito educativo...» (58). Y recordemos que este *Boletín* primero incluyó también la tantas veces citada carta programática del Centro Pedagógico y las que escribió a la Academia al inaugurarse en ella la escuela dominical (59).

«El primer libro de vuestra Academia será el de los Santos Evangelios», había escrito Poveda a las profesoras y alumnas de la de Oviedo (60), y no tardó en ponerlo en práctica en el *Boletín* semanal, que invariablemente comienza con una sección litúrgica que reproduce el evangelio del domingo correspondiente.

Seguían la «Sección Literaria», «Para las Maestras», «Biblioteca», «Bibliografía», «Fechas de la Academia» y las hojas finales, encuadernables. Entre estas secciones, más o menos mantenidas, se intercalan artículos, noticias, anuncios, crónicas, cartas abiertas, concursos, pensamientos o escritos breves, etc., todo ello en el reducido espacio de ocho páginas que, precisamente por la necesidad de concisión, hacen del *Boletín* una publicación sin espacio para lo superfluo y muy cuidadosa de los fines pretendidos.

COMENZAR HACIENDO

En febrero-marzo de 1914, el *Boletín* inserta en el «encuadernable» las hojas destinadas a formar el folleto que contiene el *Reglamento del Centro Pedagógico de Cultura Femenina* (61). Resulta un opúsculo de 12 páginas en las que, a lo largo de 23 artículos, quedan bien precisados el «Objeto y fin de este Centro» y cuanto se refiere a las socias, las juntas, la presidencia, la directora del conferencias, la secretaria, la tesorera y la vocal suplente. Se regula también lo relativo a los actos pedagógicos que habrán de celebrarse —conferencias, conversaciones pedagógicas, cursos breves, etc.— y concluye con unas «Disposiciones generales» relativas a la sede —calle Peral, 29—, a la parte económicas y a la vigencia de las disposiciones prece-

(58) *B. A.*, III/80 (11-IV-1915), 2.

(59) *B. A.*, III/87 (30-V-1915), 1, y III/88 (6-VI-1915), 1.

(60) Artículo «Aspecto religioso moral de la Academia», integrado en los primeros *Consejos*, *B. A.*, II/42 (19-VII-1915), 5.

(61) *B. A.*, II/19 (8-II-1914); II/21 (22-II-1914) y II/22 (1-III-1914).

dentes. En la última página del folleto, fechado en «Linares y octubre de 1913», «Queda constituida la Junta Directiva».

Reglamentar con claridad el funcionamiento de las actividades, y acompañarlas de cartas o escritos programáticos clarificadores de principios y orientadores de la vida, fue modo de proceder habitual en don Pedro Poveda, puesto de manifiesto una vez más en el Centro Pedagógico de Linares. Esto permite conocer bien la entidad y características de la obra y, por su parte, el *Boletín* refleja la vida y actividades, recogidas algunas de ellas también en la prensa local.

La primera Junta Directiva estuvo constituida por un grupo de mujeres jóvenes, casi todas ellas maestras nacionales, y, por tanto, no profesoras de la Academia. Presidentas honorarias: señora doña Catalina Zamora de Mulas, también directora honoraria de la Academia, y señorita doña Rafaela Rojas Ferrer; Presidenta efectiva, señorita María Expectación García y Pérez; Directora de conferencias, señorita María de las Mercedes Pereira y Sánchez; Secretaria, señorita Antonia Pastor Martín; Tesorera, señorita María Jesús Invernón, y Vocal suplente, señorita Ana Negrillo Vilchez, enseñaída señora de Mendoza.

Obviamente, también el profesorado de la Academia colaboraba en las actividades, y muy en concreto en la dirección y elaboración del *Boletín*, que continuó presentándose durante toda la primera época como *de la Academia de Santa Teresa de Jesús*.

Los principios povedanos de formación y coordinación, fe y ciencia, claves de la proyectada Institución Católica de Enseñanza y desde luego de la Obra Teresiana, se ponen bien de manifiesto en la vida del Centro, ya desde su inauguración, momento recogido por la prensa de Linares con el significativo título *Una fiesta cultural* (62). El elogiado discurso *Amor, cultura, progreso* correspondió, obviamente, a la directora de conferencias, doña Mercedes Pereira, y fue pronto reproducido en el *Boletín* (63), lo mismo que *Un pensamiento*, de la directora, doña Expectación García (64), el trabajo

(62) «Diario de Linares», 16 de octubre de 1913, reproducido en VELÁZQUEZ, F. P.: «Cuadernos biográficos Pedro Poveda», número 5, *Las Academias*, Narcea, S. A., de Ediciones, Madrid, 1996, 44.

(63) *B. A.*, I/4 (26-X-1913), 6, y I/5 (2-XI-1913), 7.

(64) *B. A.*, I/7 (16-XI-1913), 1.

sobre *La oración y la mujer*, de doña Dolores García Durán (65), y las numerosas y variadas intervenciones literarias que amenizaron la velada (66).

Un año después, la aludida *Memoria* del curso 1913-1914, se expresaba de este modo:

«Por la importancia cultural que envuelve no he de dejar de consignar un hecho cuyo primer aniversario celebramos precisamente hoy. Me refiero al Centro Pedagógico de Cultura Femenina que el día de Santa Teresa del año pasado inauguraron las Profesoras de esta Academia juntamente con las demás cultas Profesoras de nuestra ciudad. Las numerosas conferencias, lecciones, conversaciones pedagógicas que el Centro mencionado tuvo en el curso anterior, demuestran la gran competencia profesional de los miembros que lo integran y el ardiente amor al progreso de esas jóvenes laboriosas de las que tanto bien espera nuestro pueblo» (67).

Se leía esta *Memoria* en el acto de apertura del nuevo curso académico de la Academia del Centro, en el que la directora de conferencias, doña Mercedes Pereira, manifestó en él su deseo de «celebrar una fiesta cultural análoga a la que el pasado año se celebró en este mismo día». Su reflexión centró en «la influencia que la educación moderna ejerce en las organizaciones sociales» (68), y dedicó buena parte del discurso a lo que hoy llamaríamos filosofía del límite o compromiso de acción responsable. Porque «la sociedad actual —son sus palabras— está caracterizada por una ansia de saberlo todo, de razonarlo todo, concediendo a la razón un predominio absoluto sobre las demás facultades humanas». Y, sin embargo, valorando muy positivamente «el afán de investigación que la educación moderna estimula», abogaba por las amplias posibilidades y recursos que la persona en su propia naturaleza entraña. La utópica «era de progreso, de adelanto, de fraternidad» estaba sucumbiendo ante el horror de la I Guerra Mundial, a penas iniciada. «Impotentes son ya las fuerzas humanas para detener esa corriente de vida que el monstruo de la guerra traga insaciable», dice. Pero

(65) *B. A.*, I/8 (23-XI-1913), 2, y I/9 (30-XI-1913), 1.

(66) En los cuatro números del *Boletín*, comprendidos entre el I/10 (7-XII-1913) y I/13 (28-XII-1913).

(67) *B. A.*, II/58 (8-XI-1914), 3.

(68) El amplio discurso está enteramente reproducido en los *Boletines* II/59 (15-XI-1914) a II/63 (13-XII-1914).

puede no serlo una educación completa y realista en la que «primero que a *decir*, se aprenda a *hacer*».

También en el Centro Pedagógico de Cultura Femenina el «comenzar *haciendo*» povedano estaba siendo cumplida realidad. «Al fin se hizo algo en mi pueblo», escribía complacido don Pedro en 1914, cuando no podía captar aún la trascendencia de aquellas pequeñas acciones de un grupo de mujeres jóvenes y estudiosas, trabajadoras y entusiastas.

El Linares de entonces —datos de 1912— era una ciudad de 38.546 habitantes y en crecimiento progresivo por el auge de sus minas que, a pesar de las repetidas crisis y de las deplorables condiciones laborales, seguían recibiendo «gentes de todas partes, atraídas por sus riquezas y abundancia de trabajo».

«Produce aceite y cereales, pero su principal riqueza consiste en sus minas de galena argentífera, cuya industria pasa hoy por una crisis penosa a consecuencia de los gravámenes con que se le ha recargado».

«Su aspecto es pintoresco y agradable, tanto por la sólida y variada edificación como por el ambiente de progreso que se nota en sus instalaciones de alumbrado, medios de locomoción, fábricas y talleres. Por sus calles más céntricas circula un tranvía eléctrico, que recorre parte de su distrito minero, inaugurado el día 8 de julio de 1904.

Posee Escuelas Graduadas, de Artes e Industrias, Colegios de Segunda Enseñanza y, en proyecto, tres grupos escolares. Hay una Casa de Socorro, un Hospital y un Asilo de ancianos».

«En sus afueras se hallan las fábricas de fundición de hierro y bronce. Existen también importantes fábricas de cerámica, tejas, ladrillos, baldosines y mosaicos».

«En la actualidad se publican tres periódicos diarios y una revista quincenal, dedicada a la Industria y a la Minería. El arte de imprimir está representado por seis establecimientos tipográficos.

Existe Círculo Mercantil, Cámara de Comercio, Cámara Agrícola, Círculo Liberal, Círculo Republicano y Centro de Sociedades Obreras Confederadas» (69).

(69) Párrafos tomados de MOLINA MENDOZA, Juan: *Guía-Anuario, Linares, 1912*. Tip. «La Cervantina», Linares, páginas 19-23.

A esta realidad vino a sumarse en 1913 la Academia de Santa Teresa para estudiantes de Magisterio, con sus variadas actividades, y el Centro Pedagógico de Cultura Femenina.

* * *

En 1974 don Juan Sánchez Caballero (q.e.p.d.) honró al linarense Padre Poveda en el I Centenario de su nacimiento con el artículo *Diez años en la vida de Pedro Poveda. Aportación para una biografía*, publicado en este *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* (70). Hablaba en él de la villa de Linares en 1874, de las minas y de la familia Poveda en aquel entonces concreto.

Hoy hemos querido honrar su propia memoria, situándonos en unos años más cercanos del mismo contexto, con esta nueva evocación del Beato Pedro Poveda y de un importante capítulo de la génesis de la institución Teresiana, asociación entrañablemente significativa en la vida del que fuera cronista oficial de la ciudad de Linares.

(70) Cit. suplemento extraordinario al número 81, páginas 85-91.

DIALECTOLOGÍA